AÑO VIII — BUENOS AIRES, MARZO DE 1913 — NÚM. 79

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672

Acuerdos de asamblea

Se da lectura á la acta anterior y es aprobada por unanimidad.

—Se da lectura á una nota de la Federación O. R. A.. pidiendo cooperación al gremio de Conductores de Carros, para el mitin que se efecuará el domingo 23 de Febrero, en contra las leyes social y de residencia, y se acuerda el adherirse, saliendo la columna de conductores del local social Montes de Oca 1672, á las 2 p. m., para incorporarse con el grueso de la columna en la plaza Constitución y de allí hacer el recorrido para llegar á la plaza Colón, en donde varios oradores harán uso de la palabra respecto al significado del acto.

También se acuerda hacer 2.000 manifiestos llamando al gremio para dicho mitin.

En la misma nota la federación hace un pedido pecunario á esta sociedad, para hacer una gira de propaganda por el interior de la república; después de una amplia discusión en donde varios compañeros hablan en pró y en contra, se acuerda por unanimidad ayudar en dicha jira con 20 $.

En dicho tema alguien se desvia de él y un compañero menciona que seria necesario retirar del Consejo Federal como delegado al compañero Francisco López, por cuanto él es empleado de la sociedad, y solamente debe preocuparse de asuntos relacionados con el gremio, y asi se evitaria gastos á esta sociedad, de jornales, como los que ocasionó en la ida de López por la Federación á Bahía Blanca.

Pide la palabra Franco, y reseña el movimiento económico contemporáneo y la necesidad de extender la cuestión social por todos los continentes americanos y europeos, y desearia que la Sociedad Conductores pudiese llevar un empleado á cualesquier parte del mundo, para asi demostrar que la solidaridad del proletariado, no es ya un concepto local, sino que es una cuestión eminentemente social que se extiende por todo el universo.

Se presentan dos mociones, una para que se retire del Consejo Federal F. López y se ponga otro en su lugar, y otra moción para que quede como estaba.

Votada la primera moción presentada por J. López, obtiene un solo voto.

Puesta á votación la presentada por Gabriel Iglesias, que es la de que quede F. López, formando parte en el Consejo Federal, y obtiene mayoria de votos.

—Se da lectura de una nota del compañero Benito Negreira, pidiendo en calidad de prestamo 50 $ por encontrarse en un estado deplorable toda su familia; el dia 13 del corriente, se le muere una hija y el dia 14 del mismo mes es ingresada en el Hospital la compañera en estado grave, quedándole en su casa sin tener quien cuide á tres hijos pequeños.

Habla Nuñez y propone que se le ayude presentando una moción, que es la siguiente: que se le den 25 pesos y otros 25 en carácter de prestamo.

Pide la palabra Franco y haciendo una exposición amplia de lo que es la solidaridad humana, á grandes rasgos demuestra á la concurrencia que en casos de esta indole, no hay que prestar, sino que hay que dar lo que se pueda; Ferrer hace moción al respecto y propone que se le den los 50 pesos que pide.

Puesta á votación las dos mociones, triunfa la segunda, que es de darle lo que pide en carácter de donación.

—Hace un pedido el compañero Domingo Fernandez, de la tropa de Antonio Roggelio, por encontrarse desde hace mucho tiempo enfermo é imposibilitado para el trabajo, y se acuerda darle en carácter de prestamo la cantidad de 100 $.

Hace moción C. Rodriguez para que se altere la orden del dia y se pase á nombrar la Comisión, es aprobada.

Al mismo tiempo C. Rodriguez presenta la renuncia de miembro de la Comisión.

Se pasa á nombrar la comisión y recaen los nombramientos en los siguientes compañeros: Juan Bargas, Eliseo Sanchez, Gabriel Igesias, Tomas Morales y Francisco Tawei.

Se pasa á discutir el Boycott de la Fonda Antigua de Luis Bo, y en vista de que es otro el comprador de dicha fonda se acuerda por unanimidad hacer cesar y dejar sin efecto el Boycott que esta sociedad había declarado al antigua dueño de la fonda.

Al mismo tiempo se acuerda hacer 1000 manifiestos esplicando el levantamiento del Boycott.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión á 1 p. m.

15 de Febrero de 1913.

La F. O. R. A.

Ella ha sido, es, será la condensación de un grito proletario, vibrante, enérgico, estentóreo; ella es, ha sido y será la bandera de rebelión que flamea incolume en ésta despiadada repùblica que hoy negaria Sarmiento y San Martin levantaría á millares de ciudadanos para independizarla nuevamente.

No es menester hacer una apología al detalle para dar á conocer á quienes pretenden negar la obra de la F. O. R. A. bastaría para ellos el más grande, el más significativo de los silencios; eso bastaría para que callasen confundidos!

Donde estan, haciendo algo útil, ellos que niegan los hechos probados, claros, irrefutables? Donde se esconden, bajo que portal se amparan de las inclemencias solares, como murciélagos huyendo de la luz?

Vengan, han de saber por boca de cada uno de los que pertenecen á la F. y de los que hoy se encuentran retirados de su seno, que ella ha sido la que ha levantado en ésta república á las falanges proletarias, la que ha defendido todas las causus nobles y humanas, sin escatimar esfuerzos, implorar clemencias, desde el ideal anárquico que ha sido su Norte y su bandera, hasta el fusilamiento de un conscripto, Dolores Frías; ella, en todas las emergencias entre el capital y el trabajo dió su apoyo, desinteresado, su valentía que jamás tuvo límites y que bregó lo mismo, con idéntico tesón, firmando pactos de solidaridad con los que caian en Barcelona bajo las patricidas garras de sus mandatarios, que, los que cayeron en Iquique bajo el plomo de la soldadesca, ébria de sangre y de matanza.

Fué para todos una hermana entusiasta, valerosa, altiva; bandera de dolor que teñida en púrpura se izaba por doquier, agitando siempre su pendón de reivindicaciones, ante los derechos pisoteados y la sangre derramada; ya fuera la vertida en Moscou, Ingeniero Whitte, Rosario; siempre tuvo una palabra de aliento para los que desertaban de entre las hordas sanguinarias que marchaban á la conquista del Riff; como para los que caian valerosamente en tierra Mexicana peleando por la libertad y la vida!

Siempre fueron sus palabras de encomio cuando una asociación obrera levantaba su brazo armado de derecho para defender las razones que les asistia á sus asociados.

Y nadie puede, ni podrá negar que á todos los confines de la república ha llegado su voz augusta, proclamando la bondad de sus altos ideales y la grandeza de su poderio, como entidad definidamente establecida, sobre bases sólidas y seguras.

Ella fué la que rompiendo lanzas contra toda sanción coercitiva, encaminó al proletariado de la república por la via más directa hacia la conquista del bienestar y la libertad humana!

Quien puede negar hoy, esa obra dignificadora? Quien?

El que no haya oido sus toques de clarin en las calles ensangrentadas de este Buenos Aires, Rosario, Tandil; quien no haya visto á su bandera sirviendo de mortaja al cadaver de Ocampo, de Miguel Pepe y de muchos otros que fueron masacrados por nuestra policía...

Negarla? Si! pueden negarla; quizás recuerden la fábula de la Historia Sagrada, en que por tres veces, Pedro, el apóstol de los apóstoles negaba á su maestro, entre los fariseos y los escribas que odiaban á muerte á su Señor...

Quien no sabe de sus Consejos Federativos, trabajadores entusiastas, altivos, inteligentes, que fueron encarcelados y deportados en masa, quedando sus familias en el desamparo y la indigencia? y quien niega que despues de estos hechos las organizaciones obreras de la república, no aguardaban para surgir, nuevamente á la lucha el grito de la F. O. R. A.

Si, ella ha sido la única, genuina, organización obrera que supo en los trances más difíciles salir airosa; pues siempre surgió bravamente, sin necesidad de ampararse en las leyes, que la constitución señala cuando se cometen atropellos contra los ciudadanos que reclaman con justicia se respeten sus derechos!

Y esto ha sido, es y no dudo que lo será en adelante, y á medida que transcurra el tiempo los esfuerzos aunados de todos los trabajadores conscientes la harán más fuerte, más sólida, hasta que llegue un día en que las justas aspiraciones proletarias hayan triunfado.

Luciferino.

Los horizontes de la asociación obrera

Amplios y luminosos, como un mirage de esperanza, perdido allá, en la azul lejanía del porvenir, soñado libre y grande, son los horizontes de la asociación obrera.

Ese nuevo, esa legión de trabajadores organizados, cada día más numerosos, más conscientes, más activos y más capaces, sueña con realizar, con vivir un día, la vida libre, sin trabas ni coyundas. Quieren y, tienen, el derecho de ser feliz.

Y al unirse los trabajadores en un has de fuerzas y rebeldías, presentando el *memorial* de sus acusaciones y reivindicaciones, á los potentados y mandones de la sociedad contemporánea; reivindican y afirman, para todos los hombres del mundo, el derecho y la libertad.

La lucha de los trabajadores organizados, es una lucha revolucionaria. Va contra el régimen social, que está basado en la propiedad privada

Afirmar la emancipación de los trabajadores, es afirmar la revolución.

La revolución social—esta revolución que se está gestando en el seno de las asociaciones obreras—va á llevar su hálito libertador, á cuantos se ven negados y aplastados, por la actual injusticia social.

La revolución social—como cualquier movimiento de protesta—más que el hambre—vulgo materialismo histórico—lo gesta y estalla, el sentimiento de la dignidad ultrajada, la conciencia de que se es explotado; de que se vive en una sociedad injusta, cruel y miserable...

En nuestros días, las divisiones sociales, son cada vez más hondas. Hoy no se puede hablar de *regenerar* las instituciones sociales. Es inútil. El mundo del trabajo, no cree sino en la revolución.

Los partidos políticos aquí y en Europa, fracasan ruidosamente. El pueblo ya no los cree.

No hay más partido,—valga la frase—que el partido de los trabajadores: El partido de la revolución, y hacia ella, hacia ese horizonte de luz y de justicia, marcha la asociación obrera.

Pero la revolución, ni se improvisa ni la hace un hombre. La revolución la gesta y la hace el pueblo. Es la suprema justicia y la suprema razón de las multitudes en pena... Los tiranos lo saben muy bien esto; y por eso lo temen.

El trabajador, el pária de nuestra época, que gime, aplastado por la mole gigantesca del capitalismo, tiene sus ojos fijos en los rojos horizontes de la revolución.

¡De allí, ha de partir el rojo de la cólera que incendiará el mundo!

MARCELO.

Contestando a "La Acción Obrera"
Y en particular al compañero Saldias

Yo concibo que los hombres deben en toda hora y momento sostener lo que dicen, y sino no decir nada; pero veo que Saldias se ha asustado y viene haciendo un desmentido de lo que afirma; López dice y me sostiene á mí que Vd. en Cosquin al presentarse con otro delegado, Vd. en plena asamblea de picapedreros, le gritaron y le insultaron, llegando á punto de quererse retirar; pues, estas manifestaciones obedecian á la disconformidad que había causado la estadía de Godoy en esas canteras, y al preguntar Vd. á que obedecían esas protestas de la asamblea, surjió una voz:

«¡No sean vendidos á la policía, como Godoy!»

Entonces todo se calma, cuando un miembro de la comisión, manifiesta: «Esto obedece á una carta que Godoy entregó en la estación de Cordóba á un compañero para que se la llevara al comisario, cosa que este compañero no lo hizo, sinó que se la guardó y la presentó á la comisión; pero la comisión optó por ocultarla, temia que si se daba á luz fracasara el Congreso pró fusión, y como éste ha fracasado ahora no les queda otro remedio que el de tergiversar los hechos, y Saldias por temor á Godoy y por la presión que le habrá hecho el mismo, manda primero una carta y despues escribe un articulo titulado «Por la verdad,» y lo único que hace es afirmar mis acusaciones y lo que me reveló López, que es lo mismo que le dijo Vd. á él, y en dicha carta afirma Saldia:

«Godoy se ha portado bien en Cosquin, y nos ha hecho un bien con la carta que mandaba al comisario; pues, ella solamente mencionaba la marcha del movimiento de las canteras y los acuerdos de las asambleas, y de esta táctica no habia desconformidad en ninguno, solamente uno no estaba de acuerdo.»

Ese era uno que pensaba mejor que todos y yo mismo pienso como él, porque los acuerdos de las sociedades deben ser sagrados, y si alguno los delatara este tendría que ser un verdadero delator; sostendrá que peligra que en las asambleas pudiera haber algún confidente é igual sabría la policía, los acuerdos de ellas; eso nunca sería tan perjudicial como el de mandar los acuerdos oficialmente, porque si caerían alguno preso, se podría negar y la policia para aprobarlo no nos presentaría el confidente.

Pero, digo yo, ¿cómo negar lo que va escrito?, jamás; sería una ironia pensarlo y pregunto:

¿Esa es la orientación de Godoy y Saldia? Estar de acuerdo con dicha táctica. Creo que poco entienden de acción directa, y por lo tanto creo que tan imbécil es uno como el otro; por que el uno Godoy hace revelaciones y el otro Saldia las justifica.

Y entre paréntesis, si lo que yo he afirmado en mi articulo titulado «La verdad,» le parece á Saldias mentira en lo referente á el asunto de Cosquin, yo he hablado con López y me lo vuelve a sostener. y tanto él como yo estamos dispuestos á sostenerlo en cualesquier parte y terreno y si Vd. desea le ofrezco esta secretaria pára que pase cuando Vd. desee, hora y día puede Vd. disponer.

VICENTE RIBERO.

Balance de una vida

Escúchame, viejo trabajador que durante cuarenta ó cincuenta años te has sacrificado en el taller, en la mina, en el terruño, en el mar, en donde sea y como sea.

Cualquier oficio que tengas, y aunque suponiendo que no sea de los más duros, has tenido que sufrir mucho, que tolerar mucho, que ahogar tus impulsos, unas veces de rebelión, otras de asco y fastidio.

¡Cuántas injusticias habrás sufrido! ¡Cuántas humillaciones! ¡Cuántas privaciones! ¡Cuántas horas malas!

¿Nos has oído decir que el capital es el fruto del trabajo, que es trabajo acumulado? Pues entonces tú, que has ido acumulando trabajo con tantas fatigas, indudablemente serás rico, tendrás mucho capital en tu caja de hierro.

¡Cuarenta ó cincuenta años de acumulación! Sin duda no ha trabajado tanto el marqués de Comillas ni tampoco esos obispos que al morir dejan millonadas después de haber vivido con lujo escandaloso.

¿Me dices que no posees caja, ni dinero, ni pan, ni casa en que habitar y que mañana tendrás que salir á extender el brazo á los transeuntes y pedir limosna, porque ayer te arrojaron del taller para que ocupase tu plaza un robusto joven?

¡Desgraciado! Ese es el balance de tu vida.

A los catorce ó quince años comenzaste á trabajar honradamente, resignadamente, gustosamente, y has conservado el amor al trabajo y la resignación y la honradez, durante cuarenta ó cincuenta años.

Este era tu capital: honradez, resignación, amor al trabajo; de todo esto has acumulado mucho; á ver cuánto te darán por todo ello los capitalistas que se han enriquecido con tu trabajo.

Ellos, en cambio, no eran honrados, ni resignados, ni amaban el trabajo; eran todo lo contrario: eran ladrones sin conciencia que acumulaban el trabajo tuyo y formaban el capital suyo; porque el capital es trabajo acumulado; tú has trabajado y ellos te han robado el fruto de tu trabajo, lo han ido acumulando junto con el de otros compañeros tuyos, y han llegado á formar un capital enorme que les permite vivir como príncipes y despreciarte á tí con tu virtud y tu honradez.

En cambio, te daban un jornal, un mísero jornal con el que dificultosamente podías ir viviendo; con este pobre jornal tenías que mantenerte y mantener á tu familia, vestiros, calzaros, pagar la casa, pagar al médico y al boticario y al cura, pagar impuestos y multas, escamoteando algo para vicios, porque también te enseñaron á ser viciosos, y luego ahorrar para los días sin trabajo y ahorrar para la vejez y no tener deudas.

Aunque parezca milagroso, supongamos que ahorrastes y que pusiste tu dinero en un montepío. ¡Nunca lo hubieras hecho! Estos mismos señores que te predicaban cristianismo y honradez y amor al trabajo un día hicieron quebrar al montepío y te dejaron con la libreta de la caja de ahorros en la mano. La virtud del ahorro fué muy productiva, pero no para tí, pobre obrero virtuoso, sino para los señores que te aconsejaban y que luego saquearon el montepío.

El caso es que te han echado del taller porque eres viejo, porque ya no pueden explotarte más y que te hallas en la calle sin dinero, sin fuerzas, sin abrigo, sin pan y con una ley que te prohibe pedir limosna.

Este es el balance de tus cuarenta ó cincuenta años de trabajo, de virtud, de honradez.

¿Qué más te hubiera ocurrido si hubieses sido rebelde, díscolo, si hubieses trabajado por la revolución?

¿Te habría expulsado antes tu burgués? ¿Y qué? Antes eras joven, eras fuerte, hubieras podido vi-

vir en cualquier parte y seguramente no estarías peor que ahora.

Porque eres dócil, resignado y prudente han esperado á despedirte, ahora... cuando ya eres tan viejo que para nada sirves. ¡Ya puedes estarle agradecido!

Contempla tu vida, infeliz obrero; piensa en los años de tu juventud, perdidos para tí porque todo tu esfuerzo lo pusiste al servicio del burgués; piensa en tu mujer, que murió anémica, sin medicinas, sin camas, sin asistencia; piensa en tus hijos, que te quitó la patria; piensa en tus hijas, que sedujo el hijo del burgués y cuyo paradero ignoras; piensa en tu honradez, en tu resignación, en tu amor al trabajo... ¿De qué te ha servido todo ello?

El cura te dijo que hace muchos años vino un Mesías para redimirte. ¿De qué te redimió el Mesías, viejo luchador?

El político te predicó que amases la patria. ¿De qué te ha valido la patria?

También te enseñaron á respetar la propiedad, la autoridad y el orden. ¿De qué mal te libraron y qué bienes te produjeron todas estas cosas?

Mañana saldrás á la calle, te colocarás en una esquina y verás pasar indiferentes por delante de tu brazo extendido y de tu mano abierta á los que se han enriquecido con tu trabajo, al sacerdote que te predicó la resignación y á la autoridad que siempre has respetado.

Procura no importunarles, porque te llamarán perdido y te aplicarán todos los rigores de la ley de vagos; porque según la ley tú serás un vago y los que robaron ciudadanos influyentes.

Lo más que te permitirán es que llores en silencio y que te mueras de hambre sin quejarte.

Llora, pobre viejo, llora; pero no te quejes, porque de todos tus males no tiene la culpa el burgués, ni el cura, ni el político; la tienes tú solamente, pues con tu amor al trabajo has enriquecido al burgués y éste ha pagado al político y al cura para que te engañen; con tu resignación has dado fuerzas á tus enemigos.

Llora, pobre viejo, pero no te quejes, porque para ti ya no hay remedio. Tus males sólo podrá curarlos la rebeldía y para tí ya es tarde.

Menos mal si con tu ejemplo escarmientan los jóvenes que comienzan á vivir y que conservan íntegro el tesoro de sus energías.

Tú has malgastado ese tesoro en el trabajo en provecho del burgués; aprendan ellos á emplearlo en beneficio propio y de toda la clase trabajadora.

LUCIFERO.

El porqué de la organización

Asi como las fracciones de la clase capitalista se agrupan en grandes sindicatos, para operar en los grandes mercados de producción; asi los trabajadores se organizan en ligas de resistencia para operar en contra la avaricia capitalista, porque es un derecho ineludible el de organizarse.

Y sino veamos en el viejo continente en donde los trabajadores no estan organizados, las condiciones de trabajo son inferiores á las nuestras; el porqué de esta causa tan grave y honda, que ella está conmoviendo al productor americano al notar la desigualdad económica, en que los capitalistas no solamente se han preocupado en hacer aumentar en los mercados europeos sus productos, sinó que también han querido desviar la ruta de la organización, y en parte lo han conseguido; y para esto han buscado todos los medios factibles, desde introducir en sus talleres y fábricas á krumiros y á formar sindicatos amarillos denominados rompe huelgas.

Que todo esto no sería nada, si en las organizaciones formadas hubiera predominado el verdadero espíritu revolucionario, para poder contrarrestar la acción del enemigo, que siempre y en toda hora ha sido y será enemiga de toda organización proletaria.

Y por esta causa poderosa, urge la necesidad de concavar con brios nuestra sólida organización, dándole una amplia orientación económica y revolucionaria, y á la vez de hacer hombres actos para la revueltas obreras que se produzcan; porque inevitablemente se tendrán que producir, unas por mejoramiento, y otras para evitar los abusos arbitrarios que se producen á diario en el taller; los cuales llegan hasta el extremo de arrojar del trabajo á todo aquel trabajador mejor preparado en la propaganda cuotidiana, que esto se podría evitar mediante la organización y solidaridad de los trabajadores.

Por eso sostenemos nosotros, que la obra á seguir en la actualidad debe ser de hacer nuevos prosélitos prácticos para la lucha cuotidiana entre capital y trabajo; y asi veremos resurjir gallarda y floreciente, ante la faz de los prepotentes, nuestras sociedades gremiales, sembrando por todas partes la palabra y los hechos de la solidaridad universal.

Que es y será la batalla incesante de los oprimidos en contra de los opresores; que será la jornada que habrá que sostener para emancipar á la plebe del yugo capitalista.

VICENTE RIBERO.

Necesidad que hay què allanar

A todos los compañeros conductores

Vuelvo de nuevo ha llamar á la puerta de vuestros sentimientos y buena voluntad, para poner en práctica aquellas medidas ya discutidas en varias ocasiones y que en otras ocasiones fueron puestas en práctica, y en su principio dieron algún resultado; siendo ellas las siguientes:

Reorganizar el consejo de delegados de todas las tropas, por cuanto es una necesidad bien sentida en todos los corralones.

Conste que al proponer esto tan sólo me guia el propósito del bien ó sea la difusión de asociación en el gremio, y también que los compañeros se capaciten para defenderse de los atropellos patronales; pues, ya es bochornoso que después de 11 años de lucha, tengamos aún necesidad de mantener un cuerpo de empleados rentados, para que vayan delante de los patrones á defender los derechos, que solo á nosotros nos toca; lo mismo que estos empleados debido á nuestra apatia tienen que andar por las tropas con un gancho, para asi depues de haberlos abochornados á los morosos—de siempre—poder por medio de este gancho, arrancarles las mensualidades que adeudan.

Estas son las causas que motivan estas lineas, por cuanto considerando que si esto se lleva á la práctica, muchas serían las mejoras que podriamos conseguir, tanto moral como materialmente, á mi modo de pensar son las siguientes:

1º Moralmente, sería capacitarnos ó instruirnos para la defensa de nuestros derechos como productores de la riqueza social.

2º En lo material, sería deshacernos de un número de empleados, que debido á nuestra apatía, estamos sosteniendo con perjuicio de nosotros mismos.

Talvez algunos piensen mal, pero no hay motivo; por cuanto, si digo en perjuicio nuestro, es por cuanto por este lado nunca nos acostumbraremos á marchar solos.

Pues bien, pongamos esto en práctica con un poco de buena voluntad y habremos hecho obra buena; siendo asì, podremos economizar tres empleados que es un equivalente de $ 390; cosa esta que muy bien podría ser empleada en otra propaganda, como ser: en el sostenimiento de escuelas laicas para instruir á los hijos de los asociados ó sea á toda la infancia venidera.

Ahora pueden los compañeros después de lo expuesto juzgar si es ó no razonable y necesario poner esto en práctica; pero si con más empeño que antes; con que asi compañeros si esto os conviene y realizarlo quereis mano á la obra.

Esperando vuestra decisión, os saluda por la emancipación social.

R. C.

Buenos Aires-2-15-1913.

La cartera de un carrero

LA CARTA DE UN HOMBRE LIBRE

Amiga:

Hoy he recibido tu carta. Esa carta, que es la contestación á una que yo te escribiera, en nombre de la amistad que aún vive en nosotros lozana, y no del amor que muerto ha para siempre en tu pecho de mujer casquivana y agoniza hoy en el mio, no es como tu pretendes, «el proceso de una vida negativa.» Y en caso de serlo, esa vida negativa, fué la tuya.

.....Y tú me acusas de ser el culpable de este desastre que azoló nuestras almas, y se abre hoy como una mar de eternidad, separándonos para siempre? ¡Nó! No, porqué yo no puedo ser culpable de tu cobardìa, de tu desconfianza hacia mí. ¿Culpable yo que te quise libre, de que hoy tu seas la esclava de un hombre indigno de tu belleza? Culpable yo, si mañana ese ente miserable que e ha seducido y deslumorado, porque lleva anillos con piedras falsas, se cansa de ti y te abandona ó te arroja como una vil piltrafa al abismo de la prostitución, de donde no saldrás sino para morir en la sala fria y lúgubre de un hospital...?

Culpable yo? No!; lo repito.

Tú, tú eres la única culpable de lo que en adelante te suceda.

Tú querias oro, querias lujo. Lo tendrás mientras tengas belleza. Pero no serás amada. No serés feliz. El oro tiene ese defecto: lo que menos proporciona es felicidad. Tu fin: tu hicistes tu voluntad. Eres libre y quisistes ser esclava. Ya lo eres. La mujer ha nacido para sierva... Para esclava... La vida libre la asusta... No ama sino encadenada. Toda cadena es infamante. Y hay cadenas què son irrompibles... Hay males que no tienen remedio. Son mortales, como una puñalada en seco. Y el amor asi, vendido, infamado, encadenado, mata... Mata la alegria de vivir. Tu no vivirás sonriendo. Vivirás llorando. El abrojal del hastio pronto se prenderá de tu alma...

...Tú me hablas del destino cruel que ha cascoteado tu infancia y hoy apedrea la lozania de tu juventud.

¡El destino! ¡Siempre lo mismo! ¿Qué es el destino? El destino es una mentira. Puede ser la inactitud. Nunca un obstáculo insalvable.

El destino se quiebra... Se raya... Se tumba.

Yo no tengo *un* destino. Pero yo *me puedo crear mi destino*. El destino del hombre no es morir. Morir es el fin, lógico y natural del hombre.

No me hables, pués, de la fatalidad de tu destino. Hablame, mejor, de tu cobardia, de tu ignorancia... Y no te lamentes. Tú vida, es tu obra...

Dos hombres, como dos símbolos, deslumbraron tu vida. El uno era pobre y era grande. Te amó y te conquistó. El otro era rico. Te deseó y te compró. Tú pudistes ser la compañera de un hombre libre. Y pudistes ser feliz. Pero no lo has querido. Preferiste el oro de un imbécil, al amor sano y libre de un soñador. Día llegará en que te has de arrepentir. Será ya inútil. Inútil, porque ya es tarde... El amor es como el perfume en las flores: Cuando se vá, ya no vuelve... ¡Mujer que renegastes y desdeñastes el amor, grande y libre, como un vuelo de pájaro: anúlate en la esclavitud y la sombra, ya que inùtil fuistes para la libertad y la luz!

¡Yo no te odio! ¡Tampoco te amo!

Tú vida y tú dolor; tú dicha ó tú desdicha, indiferente me son...

...Porque soy un hombre libre, que comprende y disculpa esa ola montantante de histerismo que pretende ser amor.

(Así terminaba «la carta de un hombre libre» encontrada en la cartera que una *guigoleta* perdió una noche en una plaza pública).

Casi suicida

Para Enrique Fabregás.

Un cuento? Una historia?

No; es un pedazo de entraña que palpita.....

Una bomba de angustia á punto de estallar...

Marciano era un jóven raro. Parecía un viejo... Hace como un año que lo conozco. Y jamás lo he visto alegre. A lo menos, con esa alegria estallante de la juventud. Porque Marciano tiene veinte años, nomás. Ya veis: Una rosa juvenil que se abre... El, por nada se entusiasma. Cuando habla, su voz es insegura. Diríase que una idea fija lo atormenta. Una pena oculta le roe el corazón. Mujeres y flores, de lejos las mira... Una estátua, una flor artificial, conforman más su gusto estético... Su sed de belleza...

Es un anormal...? Un erotómano? Un jesuita?

A fisiólogos y psicólogos, la tarea.

Marciano carece de ideal. A lo menos de un ideal superior.

La juventud sin ideales, corre muchos peligros. La primera contrariedad de la vida los tumba...

...Y, aún que parezca estraño, llegó un día en que Marciano llegó á odiar la vida. La odió intensamente. Dos males se le juntaron: El amor y la enfermedad.

Dos meses hacia que estaba enfermo.

Estaba pálido. Amarillo. Feo. Aquella fealdad disgustó á la novia. Riñeron.

Marciano se marchó, triste y sombrío. La hostilidad de la vida, se había asomado por la ventana. Y graznaba como un cuervo. ¿Qué hacer...?

Marciano no tenia carácter. Ese carácter de los hombres fuertes que permanecen siempre de pie, en medio de todas las contrariedades, sobreviviendo á todas las claudicaciones del instinto.

Su primer pensamiento, fué suicidarse.

Sí, había que huir del dolor, huir del tormento, huir de la vida..

Qué servia él así, enfermo de cuerpo y de alma?

Un dolor inmenso lo atormentaba; una tristeza infinita lledaba toda su vida, ensombrenciéndola.

...Y Marciano se dirijió á la Recoleta. Dió vueltas por el suntuoso jardin y mirando de arriba la cascada que cae al lago pensó tirarse... Pero, reflexionó: quizá si me ahogo pronto. Y el temor á sufrir, lo contuvo.

Dió otra vuelta. Se sacó una fotografia. Y escribió á la ingrata: «como un recuerdo póstumo, cinco minutos antes de morir.»

Y Marciano caminando casi inconscientemente llegó hasta la estación del ferrocarril. A lo lejos se sentía el rumor de un tren rápido que marchaba á toda velocidad. Marciano pensó arrojarse bajo las ruedas de aquel mónstruo de hierro que corria furiosamente con un loco afan de devorarse el espacio.

Si; pensó—hay que decidirse. Es necesario..... Un gesto; un movimiento de cuerpo y todo estaría concluido...

El tren se aproximaba. Rápido. Veloz. Furioso... El ruido del monstruo era formidable.

Parecia, como si muy lejos, se desplomase el mundo. En la estación se arremolineó la gente. El guarda agitó su banderita blanca.

Marciano se aproximó á la via, y miró el tren. El corazón le latió con violencia.

Y tuvo el presentimiento de la muerte, cierta, inevitable: Era aquel monstruo que se le venía encima, furioso, vomitando fuego, humo, fuerzas... La vista se le nubló: Vió todo rojo. Todo negro.. Se vió el mismo, partido en cien pedazos...

Y, pálido de espanto, temblándole la carne, se echó á correr... Corría furiosamente.

El rápido pasó, levantando una nube de tierra.

Han pasado dos años.

Marciano se ha curado. Se ha curado de ese su mal de pesimismo, de su falta de fé y de ideal. Hoy es un bravo muchacho que se lleva por delante el mundo, agitando la arrogancia de sus veintidos años. Sus gustos y sus ideas han cambiado. Ya no le agradan las flores artificiales, ni las mujeres de mármol... Ni piensa en suicidarse.

Ha luchado y ha vencido.

ROBUSTIANO FRANCO.

Enero de 1913.

M. Paul Gaultier y la solidaridad

En «La Nación» del 1º de Enero, J. Pablo Echagüe, nos dá á conocer á un jóven pensador francés, M. Paul Gaultier, y algunas de sus ideas relacionadas con el movimiento emancipador emprendido por los trabajadores de todo el mundo.

Según el autor de «Prosa de combate, M. Gaultier ha escrito tres libros: «Le sens de l' art,» «L' ideal moderne» y «La Pensées contemporaine.» En ellos, combate este anhelo grandioso de los trabajadores, de reivindicar la justicia y la libertad, de hacer más buenos los hombres, más noble la vida. M. Gaultier niega la solidaridad y dice que es «inferior á la caridad, porque se basa en el interés, mientras que la caridad se basa en el desinterés y el amor al prójimo.» La caridad ó es hipócrita si es mundana, ó es interesada, si es sincera.

El creyente que práctica la llamada virtud de la caridad, lo hace con el *interes* de agradar á su *Dios* y espera, interesado, en que este lo tenga en cuenta esa buena obra. Ni siquiera lo hace por amor al prójimo—solidaridad—sino que la practica por propio interés, pués esto, junto con otras *virtudes* más, pueden servir para salvar su alma. ¿Es ó no es interesada la caridad? Es risueño M. Gaultier. Además, los trabajadores no queremos limosna. Lo que exigimos es justicia. M. Gaultier escribe que la solidaridad es impotente para establecer un verdadero lazo de amor entre los hombres, que únicamente la religión de Cristo podrá implantar la armonia y la amistad soñada. Qué ingenuidad la de M. Gaultier!

La solidaridad es anterior á la religión.

La caridad es adquirida; es cristiana.

La solidaridad es innata; es humana.

La solidaridad se puede *desarrollar*; no se puede *fundar*. Luego, no puede estar fundada en el interés—como afirma M. Gaultier.

No es una teoría económica. Es un sentimiento humano.

La caridad ha perdido y rebajado al hombre.

La solidaridad lo eleva y dignifica.

La una lo debilita; la otra, lo fortifica.

M. Gaultier, apesar del ribete de «jóven pensador francés» es un conservador autronce, un fanático empedernido, pués no contento con arremeter contra todas las tendencias sociológicas, que tienden á reformar la actual organización de la sociedad, nos sale al último defendiendo los milagros y las leyendas biblícas, cnya falsedad ha demostrado la ciencia con pruebas irrefutables.

M. Gaultier estaría mejor en la sacristia escribiendo breviarios ó norrando vidas de *santos*, que en el llano, defendiendo, con pluma sin punto, ideas viejas é injustas.

Que un pretendido filósofo, para remediar la injusticia social—que la reconoce—nos recete la caridad, nos hable de milagros, de amor al prójimo, es una irrisión. ¡Una sangrienta ironia al espíritu de nuestro siglo, franca y abiertamente revolucionario!

MARTIN CHICO.

Buenos Aires, Enero de 1913.

Al grano

Para EL LÁTIGO.

Causa dolorosa impresión el poco interés que los trabajadores se toman por las instituciones de resistencia.

Este abandono, trae como consecuencia el retroceso hacia la esclavitud, porque al debilitarse este organismo—que es la valla impuesta al avance de la avaricia capitalista—forzosamente tienen que fracasar todo cuanto se haga por el mejoramiento moral y material de la clase trabajadora

Por más grande que sea el interés que se tome cada uno de nosotros por el engrandecimiento y la buena marcha de nuestras instituciones, no implica ni exige el más mínimo sacrifico, muy al contrario; es una satisfacción que uno experimenta al aportar su grano de arena para la realización de la más grande y magna obra: la emancipación moral y material de la clase laboriosa y desposeida.

Si todos nos tomaramos ese interés por la causa—que es nuestra causa y no de nadies—nuestra condición moral mejoraria asombrosamente.

Y, sabido es que a medida que vamos mejorando en nuestra condición social, iremos satisfaciendo más ampliamente unas, y llenando otros de las tantas necesidades propias de la vida.

Estas necesidades que aún nos falta satisfacer, son las que constituyen lo esencial, el todo de la vida.

Ahora, bien: para ir conquistando esas necesidades, es preciso que nos tomemos el mayor inte és posible por nuestras instituciones, porque en ellas es donde se elaboran las armas que hemos de empuñar en esa lucha que tenemos empeñada y que son:

La solidaridad, que es la generatriz de la con[illegible] y la fé entre nosotros, y la capacitación intelectual que es la luz con la que alumbraremos el sendero por donde hemos de marchar hacia la meta de nuestra emancipación; esa luz que nos superioriza, y por la cual hemos concebido una vida libre, intensa, humana.

VIDA QUE CANTA.

Clases de esperanto

Nuevamente volvemos á recomendar al gremio la necesidad de cooperar en las clases de esperanto, y ha de ser concurriendo à dichas clases, pues, ya son muchos los conductores y diversos trabajadores que en dos ó tres meses de lecciones que han recibido hoy ya dominan el idioma esperanto; que será á no dudarlo en tiempo no muy lejano el idioma universal.

En donde las distintas razas y nacionalidades hoy divididas en múltiples idiomas, tendrán mediante el eeperanto, que contemporizar, por la razon de entenderse mutuamente entre si; sin poder alegar el error pasado que los unos ingleses no podían entenderse con los alemanes, ni los turcos con los japoneses.

Y estos idiomas son los que en si han ocasionado desolaciones y cruentas guerras en los pueblos; creyendose unos á otros superiores.

Y para poder evitar estos contrastes en la humanidad, han creado esta lengua que será á no dudarlo, en el mañana universal; y para esto es necesario que todos aportemos nuestra cooperación, una vez que las clases se van á extender en todos los barrios de la capital para comodidad de todos.

FRANCISCO LOPEZ.

Tropa de carros del señor Anselmo Leos y Cia.

En esta tropa pasa lo que en ninguna otra de ese contorno; pués sus conductores estan trabajando incondicionalmente, pues la mucha astucia de sus patrones determina para conformar á sus peones y que no haiga reclamos en el salario, en una palabra, el pliego de condiciones ha quedado por el suelo.

Al observarlos nosotros no lo hacemos con el propósito de atacar la dignidad de los compañeros; sino el de recomendar á dichos conductores, que vuelvan á ser lo que antes han sido, hombres con dignidad y dispuestos en todo momento á hacer algo útil para ellos y para los demás, y algo útil es poner condiciones de trabajo en la tropa que uno trabaja, sea esta tropa de pequeños ó grandes capitalistas; los pequeños son avaros y los grandes son ambiciosos.

Asi es que debemos de tener constancia y perseverancia y combatir de firme á unos y otros, para que ni Leos ni los Santos hagan impugnemente pisotear el pliego de condiciones que tantos sacrificios ha costado á los que forman esta Sociedad de Resistencia.

UN CONDUCTOR.

BRONCES...!

Para el compañero Justo Perez.

Pueblo, si es que tu quieres romper con tus cadenas
y alzar al horizonte tu frente sudorosa
no fies ni confies jamás en fuerza ajena:
todo será obra tuya; en tu fé ardorosa.

Eres tu solo—¡oh! pueblo, que cubierto de penas,
has de agitar tu brazo, contra la infamia astrosa
que ensombrese tu vida y al dolor la condena
como una maldecida herencia rencorosa.

No temas; eres fuerte; tan solo falta unión,
y el día que lo haya, la vieja prepotencia
rodará por el suelo, sollozando: ¡clemencia!

¡Arriba, pués e pueblo! ¡Con nervio, con pasión!
la divisa «siempre avanti» ya está al viento desplegada
¡y mientras haya un pária, jamás será arrollada!

MARTIN CHICO.

Buenos Aires, Enero 25 de 1913.

POR LA CULTURA

Estamos en Lanús.

Son las seis y veintidos a. m. Tren á Constitución.

Los andenes llenos de obreros qne se atropellan los unos á los otros para no perder ese tren; porque el perderlo implica perder el jornal.

Entre ellos — son obreros y obreras — uno que quizo echarla de Tenorio dirigió á una obrerita, de ojos como ascuas, un piropo.

En compañia de esa obrerita iba la madre que al oir el piropo lanzado á la hija se volvió echa una furia y dejó al galan hecho una lástima á golpes y arañosos.

No terminó ahí el hecho. Al ir al otro dia el obrero en cuestión á tomar el tren fué detenido por el agente allí apostado que había sido avisado por la madre de la obrerita.

¿Sabeis porqué traigo esto á colacion? por la enseñanza que puede proporcionar á muchos de los mismos compañeros nuestros que tienen por costumbre no dejar tranquilas á ningunas de las mujeres que pasan por su lado.

Tengo visto en muchas ocasiones á las obreras salir de las fábricas— donde dejan su salud y donde son explotadas por los mismos que nos explotan á nosotros—y al llegar á la esquina verse mortificadas de palabras y de hechos por individuos que tienen hermanas y que si alguno les dice cualquier cosa quieren pelearlos demostrando con esto que les hace falta un poco más de educación y de criterio.

A esos individuos yo les digo que concurran á las sociedades gremiales donde hay libros que le indicarán la ruta á sèguir.

Ahí en esas mismas sociedades hay bibliotecas donde podrán instruirse llegando así á ser capaces de respetar á la que quizá sea la compañera de su mismo hogar. Muchos de ellos pretenden ser sabios, el que los oye hablar cree tener ante si á toda una inteligencia y luego resulta que son sabios á la violeta que predican la moral y la cultura pero que demuestran con sus hechos que no la practican.

¿Quereis hacer obra buena? respetad á las obreras á esas pobres víctimas que después de ser expoliadas en todo sentido y después de dejar la mitad de su vida en las fábricas y talleres en una larga jornada de trabajo cruel y aplastante llegan al hogar donde en lugar de descansar de las fatigas del día, tienen aún la improba tarea de arreglarlo todo

A vosotros compañeros, á los que veis en la mujer la compañera buena, la madre cariñosa, van dirijidas estas lineas. El deber de todo hombre consciente es ayudar al débil. Ellas son débiles y es por lo tanto vuestro deber el respetarlas y hacer que las respeten.

Dejad para los retrazados, para los incapaces, hechos que como el de Lanus demuestran que hay aún seres que desconocen la civilización.

Compañeros á vuestra obra, á libertar la mujer y vosotros tenorios de oficio, ¡al libro, á las sociedades.

F. T.

SILUETA

Hastiado, bajo la tarde mustia que se inclina, voy cruzando la calle. Frígido el viento azota el rostro de los trabajadores. Una infinidad de criaturas débiles, con las huellas del trabajo en la ropa y el cuerpo, van rumba á miseras viviendas.

Me pregunto: ¿No existe una ley que evita que vayan tan prematuramente á extenuarse, á debilitarse en el trabajo malsano y fastidioso de las fábricas?

¡Ay! Pocos son los que pueden gozar la placidez y el calor del hogar paterno, junto al regazo de la madre que lo acaricia, lo besa, sin dejar que cachetee sus carnes el cierzo frio que en la calle zumba.

Por ellas solo ruedan los niños pobres, con la anemia exteriorizada en el rostro; flacos y harapientos, calzando zapatillas agujereadas por las que entra el frio y el agua.

Suele ser que algunos son huérfanos de madre, y el que la tiene, rara vez conoce sus caricias, debido á que ella se ha visto necesitada á colocarse á cuidar á los hijos de los ricos.

Vense, a la puerta de un despacho de bebidas, un piano de manubrio esparce los acentos tristes de un valse viejo. Aquellas notas producen en el ánimo de los parroquianos congregados, como una especie de estúpida alegría.

La noche desciende. Algunas nubes hórridas recorren por el cielo. El piano se desliza por la calle exhalando las notas como un gemido.

Un pequeñin descalzo, rotoso y con el pelo enmarañado, acecha al almacenero, esperando el momento propicio para deslizarse adentro y poder tomar un pan con que acallar el hambre.

¡Las clases dominantes hacen leyes, que practican ó violan cuando lo creen conveniente, y siempre en detrimento de los menesterosos!

Adolfo Boyer

Orientación económica

He ahi la causa más grande del proletariado militante, que ve un nuevo horizonte en la causa económica, y medios de conseguir del soberbio capitalista concepciones, unas buenas y otras regulares, que tienden todas á dar una pequeña tregua á la lucha por la vida. Convencido el productor verá surjir un nuevo rumbo tendiente à emancipar á la plebe del terruño, y esto será siempre que la preocupación no sea solamente dedicada á una causa, sino á todo lo que directa ó indirectamente afecte á los trabajadores; y este mal está radicado en la casa, en el vestido y en las costumbres.

La casa, evitar que los alquileres vayan en aumento, producir una gran rebaja; se dirá ¿cómo y en qué forma se puede hacer rebajar los alquileres? Pues, con una fuerte agitación en los grandes conventillos y barrios habitados por obreros; demostrar lo práctico que sería producir una huelga de inquilinos, negándose á pagar el alquiler mientras los propietarios, arrendatarios y demás especuladores no accedieran á la rebaja que se pidiera, y para conseguir esto es necesario empezar por hacer una activa propaganda en el hogar proletario, convenciendo á la procreadora de la necesidad de velar por sus fueros, por sus hijos, y por su mejor estar, ayudando á su consorte en toda empresa por arriesgada que ella sea, y que ella no debe tener timides, para conseguir hacer rebajar los elevados alquileres y los precios exhórbitantes de los articulos de primera necesidad.

Como tener miedo, á estas luchas de conquista económica la mujer; ella, la compañera del hombre, la que durante los días y noches del año ha sufrido y sufre todas las visicitudes de la vida para criar sus pequeños, vestirlos y educarlos, que este es su gran empeño, y que la mayoria de las veces fracasa, no por culpa de ella, sino de la sociedad; que siempre se muestra implacable para con las mujeres proletarias.

Como tener miedo de luchar por la verdad de querer días mejores, la engendradora del hombre, la que durante nueve meses ha tenido que llevar en su vientre el feto embrionario que dará á luz mañana, despues de grandes sufrimientos, para verlo nadar en la miseria desoladora de los tiempos.

No, no tendrá debilitamiento de ninguna clase solamente habrá necesidad de convicciones, y estas se adquieren y se aprenden en la vida cuotidiana, en la misma actualidad; dice el proverbio: no hay mejor consejero que el tiempo con sus múltiples transformaciones políticas, económicas y sociales.

Mientras tanto, sea un hecho la concentración de fuerzas disgregadas en la organización obrera, compartiendo en las luchas que esta produzca todo lo que pueda aprestar haciéndola más grande y más sólida que en la actualidad; y veremos en no mucho lapso de tiempo fortalecerse vigorosamente, creando nuevos prosélitos orientados en la cuestión social.

Que ella radica en todas las cuestiones de la vida, en la familia, en el trabajo, en el arte, en todas partes; por eso vemos en continuas veces á hombres y mujeres desconocer y no apreciar lo que es mejor; y mejor entiendo que debe ser, menos trabajo y más pan y después de llenarse el estómago no detenerse estancado, luchar con ahinco y precisión por la emancipación de la clase explotada, como un derecho de conquista que le pertenece en el banquete de la vida.

FRANCISCO LÓPEZ.

A Crisanto Santos

Donde están tus energías
Qué gritastes en otrora
Mira; tu conciencia llora
Al mirar tus felonias
Crisanto; ¿que me dirias
A mi que te creí sincero
Un rebelde verdadero
Un paladin esforzado?
Hoy que te dan el dictado
De — Judas—tus compañeros.

A ti Crisanto te toca
Demostrarnos lo fecundo
Que fué tu obra, en el mundo
Donde la inconciencia choca
Creí que fueses de roca
Y en cambio me has demostrado
Que con nosotros has actuado
Con espíritu inconciente
Porqué incondicionalmente
Al enemigo te has pasado.

Recuerda que me decias
En nuestro—caló—carrero
—No le des corte—es carnero;
Uno que á hablarme venía
Y era porque discutía
Una falta de razón
Y vos con tu ilustración
¡¡Carnereastes macanudo!!
¿Fué el otro traidor? lo dudo...
¿Y vos? ¡¡¡dos veces... traición!!!...

Vuelve á las filas cuanto antes
Serás lo que siempre has sido
Un compañero querido
Por todos los militantes
Borra ese estigma infamante
Que te obscurece la frente
No seas la causa—conciente—
Del lucro de esos patrones
Los cocodrilos llorones
Que chupan sangre caliente.

Napoch 1o.

ORACIÓN FÚNEBRE

PRONUNCIADA POR

FR. PEDRO GERARD, O. P.

Posuisti tenebras, et facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestœ silvœ. Ps. CIII, 20.

Excmos é Ilmos. señores:
Señores:

En los Idus de Marzo del año 44 antes de Jesucristo, un hombre extraordinario, sobradamente conocido de todo el mundo civilizado de entonces, se preparaba á salir de su casa, para asistir al Senado más augusto que vieron ni verán las naciones, al Senado Romano. Cenando la noche antes en casa del poderoso patricio Lépido, en compañía de Décimo Bruto, había recaído la conversación sobre la muerte, y aquel hombre exclamó: «La mejor muerte es la menos prevista; más vale morir de una vez que no estar temiendo siempre.» Los vaticinios siniestros se multiplicaban; se habían visto fuegos en el cielo; buitres sobre Capitolio; un adivino le había dicho: «Teme á los Idus de Marzo»; su mujer Calpurnia tuvo aquella misma noche un sueño terrible, y no quería dejarlo salir de casa. Se resolvió ya á dejar la sesión del Senado para otro día; pero llegó Bruto, y pretendió avergonzarlo, por ceder á los vanos terrores de una mujer, y cogiendole de la mano se lo llevó consigo. En el mismo instante llega un esclavo sin aliento; «lee este escrito, pronto y solo»; pero no tuvo tiempo, ó no le dió importancia. Llega al Senado, se ve rodeado por las solicitudes y entusiasmos sospechosos de un grupo de Senadores, quiere apartarlos, y se siente herido. Vuelve la cara, y ve todas las diestras armadas de puñales. Con la esperanza de encontrar algún defensor fíjase en Bruto, á quien él había colmado de tantos favores, y cuando lo vió también blandiando el puñal sobre su cabeza, el dolor inmenso de este último desengaño le hizo exclamar: «*Tu quoque fili mihi* ¿También tú, hijo mío? Y cubriéndose solemnemente con su toga, para no ver tanta infamia, se dejó matar sin oponer resistencia. Aquel hombre se llamaba Julio César.

¿Qué habí hecho Julio César para merecer esa muerte? Dar cohesión, unidad y fuerza á los elementos heterogéneos y dispersos, del colosal imperio romano. La gran república romana, hacía ya más de un siglo que no era más que una oligarquía corrompida é inquieta, semillero constante de revoluciones y luchas fratricidas, en provecho exclusivo de unos cuantos señores, que no se daban punto de reposo en saquear las provincias romanas; y después, confiscarse, proscribirse y devorarse unos á otros.

¿Qué razón, qué motivo invocaron los conjurados para justificar esa muerte? ¡Ah, señores! una razón santa, un nombre idolatrado de aquel pueblo. Se mató á Julio César en nombre de la libertad, ¡en nombre de la República! El mismo Bruto escribió después estas palabras: «Si mi padre se levantara del sepulcro para tener una autoridad superior á las leyes, ó al Senado, no lo sufriría yo».

¿Hubo instigadores, inductores, apologistas de este atentado personal? Sí, y me da vergüenza el decirlo. El águila de la elocuencia latina, el orador incomparable, el Demóstenes de Roma, Cicerón, que antes de embarcarse en Brindis con las huestes de Pompeyo, antes de la batalla de Farsalia, que dió el triunfo á Julio César, dejó escritas estas tremendas palabras: «El asesinato de César sería una feliz solución». Hubo también otros inductores; pero la historia no conoce sus nombres.

Muchos fueron los que trabajaron por arrastrar á Bruto á la conjuración, y en el Tribunal en donde él ejercía de pretor, encontró un día un escrito en que se lamentaban, de que ya no había descendientes de aquel Bruto, que había libertado á Roma de la tiranía de los reyes.

¿Tuvieron los asesinos algún agravio personal que vengar, algún motivo particular no odio?

A pocas preguntas de historia se podrá contestar con repugnancia tan profunda, con tanto asco como á ésta. Todos los conjurados en la muerte de César habían recibido de éste beneficios á manos llenas, empezando por la vida, pues muchos de ellos debían haber muerto antes ó después de Farsalia, según las costumbres romanas.

Cuando Pisón leyó el testamento de César al pueblo, éste se irritó expontáneamente, pués vió que á falta de Octavio dejaba César la mayor parte de sus bienes, á su matador Bruto; que nombraba tutores á gran parte de los asesinos, y á otros les dejaba importantes legados.

¿Quién fué, pués, el verdadero asesino de César? La sociedad de su tiempo, que se hundía en el caos de las pasiones; aquella civilización brillante y corrompida que caminaba á sn perdición Una mano de hierro la detuvo en ese camino, y en premio fué destrozada, porque ¡ah! aquella mano salvaba á la sociedad, pero al salvarla, hacía traición á los principios seculares de la libertad romana. César creyó que Roma lo guardaría cuando dijo: «Roma tiene más interés que yo en guardarme» Esta confianza le perdió.

¿Qué os parece, señores, de esta historia de de hace más de veinte siglos?

Salvando las naturales diferencias de los tiempos, lugares y personas, se acaba de reproducir casi en todos sus pormenores, en la muerte del insigne político español excelentísimo señor don José Canalejas y Mendez.

Pocos hombres se habrán identificado tan profundamente con la civilización actual.

Publicista á los doce años; doctor en Filosofía y Letras, y en Derechos, á los 18; y catedrático de la Universidad de Madrid á continuación, se dió enseguida á conocer como orador elocuentísimo en el Ateneo. Comenzó su vida política trabajando con entusiasmo por implantar en España, lo que hoy es ya un hecho, las conquistas más preciadas de nuestra civilización; la libertad de pensamiento, de palabra y de imprenta, y el jurado. Desde que entró en el Parlamento por vez primera el año 1881, ha sido siempre uno de los políticos más conspicuos por derecho propio, por su elocuencia soberana, por su extraordinaria y universal cultura, por su magistral dominio de la palabra, y por la actividad asombrosa de su espíritu. He ahí unos hechos que nadie podrá negar, y que lo hicieron personificación viviente de la civilización contemporánea, sobre todo, desde las alturas del poder.

Yo, señores, que admiro como el que más las maravillas verdaderas de esta civilización, pero de la cual sin embargo, no soy un convencido sin grandes y profundas reservas, yo, que por mis hábitos, y principalmente, por mis firmes y arraigagas creencias religiosas, á las cuales sé prestar un obsequio racional, como queria el Apóstol, no estaba, ni puedo estar couforme con muchas de las aspiraciones y tendencias del insigne político español; admiro emocionado las escelsas virtudes cívicas, de que dió muestras á su paso por el Gobierno Supremo de la Nación; virtudes, que difícilmente se encontrarán reunidas en otro hombre público de la misma escuela, doctrinas y convicciones.

¿Quién ha podido usar de más clemencia en favor de los sentenciados de la semana trágica? ¿Quién abrió de par en par las puertas de las cárceles á tantos desdichados, estando aún calientes las victimas, y humeando aún los restos de aquel incendio?

Quién salvó á España de una catástrofe el verano de 1911? ¿Quién se compadeció de los asesinos de Cullera? Para ver hasta donde alcanzó esta magnanimidad, es preciso recordar lo que sentía España, lo que sentiamos todos, señores, en aquellos dias de indignación. Es preciso recordar lo que se decía en todas partes, en público y en privado, mientras se desarrollaba el proceso de Cullera; y sólo así es como aparece lo incomprensible de esa clemencia, por sus gigantescas proporciones.

Canalejas podía repetir, tenía derecho á repetir la frase de César: «Roma tiene más interés que yo en guardarme.» Pero como César, se equivocó. Sus benenficios, su clemencia nunca desmentida, no hicieron más que acelerar y vigorizar la conjura de los mismos favorecidos. Y Canalejas cayó atravesado por las balas de un anarquista. ¿De un anarquista? No, de la sociedad actual, de

nuestra civilización. Canalejas personificó esta civilización, y murió víctima de la gangrena que la corroe, como ella también morirá entre los espamos feroces de la anarquía. ¿Por qué?

Dice la Sagrada Escritura con la placidez tranquila del vidente ante el cual desfilan las generaciones y los siglos. *«Posuisti tenebras, et facta est nox; in ipsa pertransíbunt omnes bestiæ silvæ. Catuli leonum rugientes ut rapiant; et quærant á Deo escam sibi.* Pusistes tinieblas, y fué hecha la noche, y en ella saldràn todas las fieras de la selva. Los cachorrillos de los leones, rugiendo con el ansia de devorar, pedirán á Dios su alimento.» He ahí retratada al vivo nuestra civilización.

Toda ella se halla impregnada de los intensos y fecundos resplandores de una idea, que brilla en el horizonte de todos los pueblos, y que cual faro inextinguible dirige toda la actividad humana de nuestros dias. Esa idea, ese foco es... ¡*la libertad*! Pero esa luz, produce en las inteligencias, lo que en las placas fotográficas; las cubre de un velo espeso, tanto más negro, cuanto más han sentido su influencia, sepulta á las almas en las tinieblas asfixiantes de una noche negra y helada como la muerte, en la sima espantosa de la *duda universal*.

En efecto, señores, sólo admitiendo como principio supremo de todas nuestras acciones, que la humanidad no pueda estar nunca cierta de la verdad y del error, del bien y del mal, se puede establecer como norma de un gobierno ideal la libertad absoluta de pensamiento, de conciencia, de palabra, de imprenta; sólo dudando de todo, en el orden religioso, moral, social, político, científico y artístico, se puede conceder igualdad de derechos á la manifestación de toda clase de conciencias, sentimientos y determinaciones. Porque si la humanidad sabe de cierto algo, por poco que sea; si la humanidad tiene algo por verdadero, algo por bueno, ¿no sería el Estado que consintiera atacar á eso verdadero, á eso bueno, un monstruo que interceptaría el camino del verdadero progreso? la civilización que tuviera esa monstruosidad por su más pura gloria ¿no sería una sociedad de bárbaros, hipócritamente disfrazada con los colorines de las ciencias y artes? Hé ahí las negras y densas tinieblas que forman esta terrible noche de los espíritus, amasada con los siniestros resplandores de esa libertad.

En ellas salen de sus escondites todas las fieras de la selvas; en la noche de esa duda universal, el hombre se convierte en fiera, y cuando esa fiera suge deseando devorar, lanza el grito de odio anarquista, y... mata, escogiendo con delectación infernal, las víctimas más grandes y altas. El hombre virtuoso es rey de la creación; el hombre fiera, sigue siendo el rey de las fieras.

Hé nombrado al anarquismo, y veo cómo la indignación levanta vuestros pechos, enciende vuestra mirada, y hace extremecer vuestros labios, deseando abrirse para pedir justicia.

Muy bien, señores: esos sentimientos os honran; expresais sin convencionalismos el sentir expontáneo de la naturaleza humana. Pero, permitidme que os lo diga, vosotros, hijos ilustres de esta civilización; vosotros, dispuestos á dar vuestra sangre, como la dieron vuestros padres, porque esta civilización no sufra menoscabo; vosotros, ciudadanos libres de la libertad, no podeis pedir justicia contra el anarquismo; no podeis perseguir al anarquista sin la nota infamante de inconsecuentes.

Para tener derecho á perseguir, á usar medidas de represión, es preciso afirmar antes algo; y afirmarlo como absolutamente cierto, y afirmarlo solemne, categóricamente, sin atenuaciones ni distingos: solo así habrá derecho á perseguir lo contrario como falso, como nocivo, como perjudicial para el bien público. ¿Tiene nuestra civilización alguna afirmación de esta naturaleza? No tiene más que una, en la cual convienen todos; una que se pone por encima de todos los progresos, de todas las conquistas; la libertad. Pues yo os declaro que bajo el amparo de la libertad, y más, aplicando rigurosamente ese principio á la actividad social del hombre, no sólo la libertad no se opone, no puede oponerse á la anarquia, sino que conduce necesariamente, lógicamente, fatalmente á la anarquía.

Vamos á verlo. Suponiéndome exento de toda opinión preconcebida, abro los ojos de mi entendimiento en medio de esta civilivación y observo primeramente que ningún Estado me garantiza la posesión de la verdad; solo me deja con mi libertad de pensar, de hablar, de escribir y de formarme las convicciones que estime convenientes, sobre todos los grandes problemas de cuya solución pende mi ulterior destino en la sociedad. Hay quien me habla de un Dios, de la inmortalidad de mi alma, de los deberes de mi conciencia; me señalan donde está la verdad, donde el bien; que sólo Dios puede mandar en el hombre, y que el hombre no puede mandar en otro hombre sino como delegado de Dios, es decir en nombre de la verdad, del bien; pues que no hay ningún otro motivo para que yo obedezca á otro hombre, habiendo nacido todos iguales en punto á derechos y deberes. Pero, todas estas doctrinas repugnan á gran parte de mi ser; todos mis apetitos animales, protestan airadamente de esas trabas religiosas y morales, y veo que á los demás hombres les pasa lo mismo.

La sociedad oficial, el Estado, nada quiere tampoco de esas imposiciones teocráticas; la civilización aplaude y glorifica á la ciencia positiva, á los hombres como Darwin, como Spencer, como Aurhenius, como Lodge, que es ríen de los misterios de ultratumba, y de toda metafísica.

Yo, pues, hombre de esta civilización, en nombre de la libertad y de esa ciencia, viendo que el bien y el mal moral no existen objetivamente, pues que carecen de sanción irreformable; viendo que la sociedad legisla y manda en nombre de una mayoría, que todos sabemos cómo se forma; que no hay más vida que la presente, y que en ésta yo lo paso muy mal mientras otros lo pasan muy bien; y que solo me impide mejorar de situación, como á la mayor parte de los desgraciados, ese tinglado de ministros, jueces, gobernadores, soldados, policías que mantienen estas desigualdades irritantes en provecho de unos pocos, concibo una idea estupenda, como Proudhome, como Bakounine, como Kropotkine, como Reclus, como Grave, y pienso que los males presentes se derivan de la organización actual de la sociedad; y que sin reyes, ministros, presidentes, jueces ni soldados, trabajando todos de común acuerdo, poseyendo todos los frutos del trabajo, expropiando á los poseedores actuales en bien de todos, la humanidad ganarìa en bienestar, en libertad, en dicha. No más hambres, no más martirios de los más en beneficio de los menos!

(*Continuará*)

Llamado

A Pedro y Begnino Pulleiro, viven Santiago del Estero 2112. Insistimos en que pasen por Secretarìa á pagar, porque de lo contrario siempre y en carácter permanente aparecerán sus nombres en este periódico.

—Al compañero Esteban Maresca, vive en la calle Sarandì 1123. Se le pide trate de pasar por Secretaría y explicar las causas que han motivado el no haber pagado las mensualidades que prometó pagar en su domicilio. No podrá alegar que no han pasado á cobrar; pues, por su domicilio pasó Rossi y Lopez y su señora les dijo: ya pasará mi esposo por Secretarìa, cosa que no ha hecho.

—Alfredo Cabucho, vive Castro Barros y Tarija. Este compañero ha dejado dicho en su casa que no sigue más en la sociedad y que lo borren. El cobrador era Mauricio Rossi. Ahora le pedimos á Cabucho pase por Secretaría y exponga las causas que tenga para borrarse de la sociedad.

—Esteban D. Bruja, vive Salcedo 3060. Este compañero siempre promete pagar en su domicilio pero muchos han sido los cobradores que han pasado por su domicilio á ver si pagaba, pero nunca han podido cobrar. Asi es que se le previene que ya no se pasará más por su domicilio y si quiere continuar en la sociedad puede pasar y pagar lo que adeuda; así evitará en lo sucesivo ver aparecer su nombre en estas columnas.—*La administración.*

—Martin Bazaval, Esparza 46. Este buen compañero no paga por que su hijo no quiere que pague, caso algo raro. Desde el origen del hombre hemos entendido que el padre como progenitor ha sido siempre el verdadero orientador de los hijos, pero he aquí una gran variación, el hijo se rebela inconscientemente contra su padre, y le dice á la madre que en ninguna forma pague la sociedad.

Sin duda este buen hijo se hará responsable de lo que le pueda pasar á su padre en caso de un accidente en el trabajo, ó ser echado sin causa justificada, ó el cambiar de tropa, y que en la que vaya no sea admitido. Entonces veremos si su hijo podrá evitar un boycott que se le aplicará á él y á su hijo que trabaja en la tropa, de Morea y Monte Mayor sección once.

Vicente Ribero.

La bancarrota política

Todos los economistas burgueses están en el craso error (algunos á *sabiendas*), de que la cuestión económica es asunto á resolverse con tal ó cual paliativo, sin concretarse á estudiar este factor con la amplitud que este problema tan trancesdental encierra.

Los políticos de todos los matices, reformistas *obreros* y reformistas *burgueses*, exponen medios tendientes á obtener reformas en conceptos absurdos y en formas que son el suicidio de la dignidad individual ó colectiva, lo mismo que haría cualquier incipiente alópata con un paciente recetándole un bálsamo-calmante y no un racional como radical método que lo cure del mal que lo afecta. El político como el truhan del médico, tratan en lo posible de hacer larga la enfermedad en el primero la enfermedad social y en el segundo la vulgar: porque en ese desconcierto pueden obtener beneficio, sus ganancias. Pero para los que versados en materias políticas han observado desde tiempo ha con conocimiento de historia y experiencia y á raiz de análitico exámen, han proclamado la ineficacia y la bancarrota política.

De los acontecimientos universalmente conocidos han servido para tomar lecciones de moral revolucionaria, de tácticas con éxitos desde luego contados.

Los advenedizos, anfibios terrestres, y transfugos políticos aspirantes á la legislación, lo hacen como cualquier comerciante guiados por el mezquino interes del oro, que no tiene miras humanas para sus clientes expendiendo materias tóxicas envenenadas, que tolera las mismas autoridades, sufriendo las terribles consecuencias los incautos, víctimas de esos seres sin conciencia. Así el pueblo es el incauto que tiene que tolerar á esos sanguijuelas que sé sientan en la banca del poder dictando leyes que es un obstáculo al progreso y á la libertad de los pueblos,

La ciencia sociológica, constante investigadora de los llamados fenómenos sociales, ha dado su fallo, ha proclamado la bancarrota política, como ineficaz, nociva y de completa degeneración.

BALANCE

CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1913

ENTRADAS

	Saldo de Diciembre que pasa á Enero	$	1.059 56
Lnero 12	Talonario Nº 95 entregado por Colombani	»	100 —
» 12	» » 98 » » Colombani	»	100 —
» 18	» » 87 » » F. Lopez	»	100 —
Febrero 4	» » 100 » » A. Picas	»	100 —
» 4	» » 1 » » M. Rossi	»	100 —
» 4	» » 3 » » M. Rossi	»	71 —
» 4	» » 4 » » J. Colombani	»	100 —
» 8	» » 97 » » M. Beatriz	»	100 —
» 8	« » 2 » » M. Beatriz	»	100 —
» 12	» » 96 » » F. Lopez	»	100 —
» 12	» » 6 » » F. Lopez	»	100 —
» 8	» » 5 » » J. Colombani	»	100 —
» 8	» » 7 » » J. Colombani	»	100 —
» 12	Alquiler Obreros Textil por Enero	»	15 —
» 12	Alquiler Obreros Fundidores y Modelistas	»	20 —
	Total de Entradas	$	2.365 56

SALIDAS:

Enero 5—109	Alquiler del local (con dos recibos)	$	210 13
Noviembre—110	Gastos de luz electrica	»	22 20
Diciembre—111	» » » »	»	22 70
Diciembre—112	Gastos de Secretarìa	»	25 37
Enero 11—113	Comisión á Colombani talonarios Nº 95 y 98	»	40 —
Enero 18—114	Comisión á Colombani talonario Nº 99	»	20 —
Noviembre—115	Limpiadora de cloacas (con dos recibos)	»	7 60
Febrero 1º—116	Por correjir «El Látigo del Carrero» de Enero y Febrero (2 recibos)	»	20 —
Enero 27—117	3.000 Látigo del Carrero	»	100 —
Enero 18—118	Por 2.000 manifiestos asamblea	»	8 —
Enero 18—119	Donado como subsidio á Eliseo Ferrari	»	10 —
Enero —120	Por 21 jornal de cobrador de la Sociedad Conductores de Carros á M. Rossi	»	90 93
Diciembre—121	Por suscripción á «La Nación»	»	2 40
» —122	Pagado á la F. O. R. Argentina Diciembre	»	30 —
Enero —123	Suscripción á La Nación	»	2 40
Dbre. y En.—124	Limpiadora de cloacas (con 2 recibos)	»	4 —
Enero —125	Sueldo A. Picas mes de Enero	»	120 —
» —126	Gastos de Secretaria	»	20 20
» —127	Comisión á Colombani, talonario núm. 4	»	20 —
Enero 21—128	Pagado á los O. Ebanista, préstamo que á hecho á nuestra Sociedad	»	50 —
Enero 26—129	Pagado á la F. O. R. Argentina por Enero	»	30 —
Febrero 6—130	Por 4 números de suscripción á El Azote	»	12 —
» 8—131	Comisión á Colombani, talonarios núm. 5 y 7	»	40 —
» 8—132	Por 2 jornales á Ribero	»	10 —
» 8—133	Se hace cargo la Sociedad de las 22 tarjetas de la rifa á beneficio que se ha hecho para los dos presos Joaquin Montes y Ricardo Miguel	»	22 —
» 8—134	Sueldo á M. Beatriz	»	130 —
» 12—135	» á F. Lopez	»	130 —
	Total de Salidas	$	1.199 93

RESUMEN

Entradas	$	2.365 56
Salidas	»	1.199 93
Saldo que pasa á Febrero	$	1.165 63

Justo Perez, tesorero

Aceptando como medio de progreso y de segura conquista, la lucha revolucionaria saneadora en el campo fecundo del trabajo...

M. Fernandez

Al Gremio

Esta Sociedad consecuente con sus medios de propaganda societaria y de agrandar más nuestra organización haciendo ingresar mayor cantidad de asociados y como son muchos los compañeros que al ir los inspectores á ponerlos al corriente contestan, pasará por Secretaría á pagar, cosa que no hacen, nosotros los que formamos parte de la comisión ó somos empleados de esta Institución; pedimos á estos buenos camaradas, que si no quieren seguir más en esta Sociedad á lo menos no engañen á los inspectores ó cobradores diciendo vamos á ir á pagar á secretaría, si no decir sinceramente, borrennos de los libros, no estamos más de acuerdo con la organización obrera ni con sus condiciones de trabajo estipuladas por esta Sociedad.

Y decir como los inconscientes, ahora estamos de acuerdo el de trabajar incondicionalmente y el pliego de condiciones que rige lo queremos pisotear.

No camaradas, deben volver nuevamente á nuestro seno y ser lo que antes habeis sido, y con la ayuda nuestra y de los demás del gremio, poner condiciones en las tropas en donde trabajais y entonces podrais tildaros de buenos compañeros que en lugar de disgregaros os debeis unir, con una convicción síncera de buenos compañeros.

LA COMISIÓN

A los que se cambian de domicilio

Esta administracción llama á los compañeros que se cambian de domicilio den aviso á Secretaría para los efectos de anotarlos en los libros, y en el presente aviso ponemos los nombres de algunos que son los siguientes:

Juan Baron, Luis Baron, Francisco Carballo, Vicente Sar, Nazario Ocampo, Emilio Bernardez Antonio Píparo, Manuel Casal, Amaro Descaste, Vicente Castro, Salvador Petret, Vicente Perez, Cándido Gutierrez, Umberto Ferrecio, Gumersindo Muñoz, José Choconi, José Senrra, Manuel Patiño, Gerónimo Fazzio, Joaquín Fernández, Pablo Lassatti, Ramón Outeda, Manuel Oubiña, Antonio Berjas, Armaldo Pini, Manuel Santos, José Hermidas, Gregorio Caston, Nicolás Escorbaña, Rafael Perez, Perfecto Gonzalez, Pedro Solari.

Aquellos compañeros que conocieron los domicilios de algunos de estos que aparecen en la presente nota, traten atraerlo á secretaría para que pasen los cobradores por sus domicilios á cobrar.

LA ADMINISTRACIÓN

Avisos

La Comisión de la Sociedad Conductores de Carros, pone en conocimiento que la Rifa que se sorteó en el mes de Enero pasado por la Lotería Nacional y á beneficio de los presos por la cuestión social, Joaquin Montes y Ricardo Miguel, fué agraciado el número 609.

El compañero que lo posea puede pasar por nuestra secretaría á retirar la bicicleta en el término de tres meses. Los sábados de cada semana se reune la Comisión para los efectos de entregarla al que posea el número y el que no pase en este término la bicicleta quedará para la Sociedad Conductores de Carros, la cual tratará á darla ó rifarla como crea conveniente.

Vicente Rivero

—Se avisa al compañero conductor que á mediados de Noviembre se le dieron 4 cajones vacios en la calle Juncal 1447, á las 10 y media de la mañana, que se sirva pasar por la calle Arenales 945, para comunicarle un asunto, de suma importancia.